



DESCUBRIMIENTO POR TIERRA DEL PUERTO DE LA PAZ

Novh. 11 de 1720 as.*

Expedicion por tierra á la Vaia de la Paz en el mar Californico,
q. de orden del P. Juan de Ugarte de la Compa. de Jhs.
Visitor. de estas missions. de California,
hizo el P. Clemente Guillen de la misma Compa. de Jhs.,
desde la mission de Sn. Juan Malibat,
acompañando el So. Cabo Francisco de Rojas con su
escuadra Española, y otra escuadra de Indios amigos
de Sn. Juan Bautista Malibat.

Ocasion de esta entrada.

El mui noble Sor. Marquez de Villa Puente con fervoroso zelo de la maior gloria de Dios ha dotado a favor de los Californios (fuera de otras gruezas, y frequentes limosnas, q. su franqueza applica para los aumentos de esta Christiandad) seis missions: una de estas fue su voluntad se consagrase á honor de la Sagrada Virgen María con el título de Ntra. Sa. del Pilar: el sitio destinado a la fundación, distante de Nra. de Loreto por mar como 65 leguas, fue la Vaia de la Paz, para donde con designio de principiarla, el dia 1 de Noviem. dl. año 1720, salieron de Loreto en una Valandra fabricada en Californs. el P. Juan de Vgarte de la Compa. de Jhs. Visitr. de estas missions. y el P. Jayme Bravo fundador de dha. mission. Y porq. el medio dl. Pilar de la Paz á nra. Sa. de Loreto no estava aun todo visto por tierra, paraq. se uniesse aquella nueva mission. con la de Loreto, y tuviesse mutuo recurso en cassos necessarios, mandó el P. Visitor. Juan de Vgarte al P. Clemente Guillen q. por tierra hiziesse esta jornada, cuja execucion es como refiere este diario.

* (Manuscrito en forma de un cuaderno, del tamaño de medio pliego doblado, de 36 páginas; de las cuales, dos en blanco al final.—Letra muy clara de principios del siglo XVIII.—Escrito, probablemente, por el P. Clemente Guillen, S. J. 1720-21).—Copiado exactamente, con su ortografía *sui generis*, del original, para la Biblioteca del Museo Nacional, en marzo de 1917.—*M. de Velasco*.

- Lunes 11 de Noviem. dl. año 1720. Salimos de Sn. Juan Malibat, y se llegó á Catechiguajá por mal camino, tiene este dos mui malas cuestas, y un malo y pedregoso paso por orillas de la mar. Se anduvo felizmente; porq. la maior parte de la carga se conduxo en una canoa.
- Dia 12. Llegamos á Pucá, avrá como 5 leguas casi todo de camino pessado por cuestas y playas pedregosas. En esta ranchería acaba la Lengua de Malibat ramo de la Laymona.
- Dia 13. Esperamos á q. se amansasse el mar, por passar la maior parte de la carga en la canoa hasta Apaté; mas aviendo amanecido el dia 14 enfurecido aun el mar, y sin muestras de abonanzar presto, dejando el grande alivio de la canoa, se determinó transportar por tierra en las mulas toda la carga.
- Dia 14. Hizimos el camino á Sa. Daría Acuré por cuestas, y por lomas, se andarian siete leguas. Aquí comienza el territorio de los Guaicnros, ó nacion Cure.
- Dia 15. Entramos en Sn. Carlos Aripaqui, aviendo caminado como cinco leguas. Se subieron las dos cuestas de Acuré, y Aripaqui con grandes desavios de las cargas, de las cuales muchas rodaron varias vez. con grave riesgo de matarse las mulas; otras se descomponian de modo q. nos retardaron el camino, y assi se trabajo mucho en salir de estas cuestas. En una loma cercana á Aripaqui halló el Sr. Cabo Ignacio de Rojas una veta de metal de fuego, q. segun el mismo, y otros que lo entienden, dicen tener buena Lei de plata. Fuimos bien recibidos de la gente de Aripaqui. Se trabajó bien en abrir pozo ó bateque para las bestias. Esta tarde se exploraron dos leguas adelante.
- Dia 16. Passamos á Sn. Gregorio Atembavichi, se andarian como tres leguas de buen camino, en el hallamos un estero rodeado de tequesquite, cosa q. consoló mucho á nuestra gente por lo mui necessario dl. genero para la fabrica de jabon. Aqui se trabajo mucho en abrir bateque para las bestias. Hallamos en este arroyo piedras de amolar mui buenas. Se exploraron esta tarde como tres leguas adelante.
- Dia 17. Llegamos á Sa. Izabel Cuhue, se harian siete leguas de camino, su primera parte por playas pedregosas, las otras dos por arroyos, y lomas mui bien empastadas. Al llegar á Cuhue hai tres malos passos. Hoi se exploraron como dos leguas hasta Sn. Feliz Acui ojo de agua pequeño.
- Dia 18. Entramos en Apaté, andariamos cuatro leguas de buen camino, y se hallo mui salada el agua, q. aqui, otras vez, han hallado buena los busos. Se registró arroyo arriba como una legua y hallaron los exploradores agua corriente, parte de ella nace en dos ojos de una montaña de piedras de cal, otra parte viene de la alta Sierra. Mientras se reconoció el arroyo, se proveió de agua á las bestias haziendo bateque mas arriba de donde hallaron agua las canoas de los busos. Por la tarde nos mudamos á Nra. Sa. de los Dolores paraq. la caballada tuviese agua sin escases. Tiene esta agua q. se halló esta mañana, dos tablones de tierras, q. con facilidad puede regar.

Recubum. por Cerra de la
Puerto de la Paz. Noviembre 11
de 1720

Autógrafo que figura en la primera página del M.S. del P. Clemente Guillén, S. J.

- Día 19. Se empleo este día en buscar camino para montar la Sierra del thesoro, y habiendolo hallado, aünq. mui malo, se exploró hasta la Presentacion de Deva. Luego que los naturales de esta rancheria vieron nra. gente, comenzaron á gritarse unos á otros y á llamar con sus pitos á los que andavan lejos, tomaron sus armas, y se retiraron á puestos seguros; mas por medio de los amigos de Aripaqui y Atembavichi q. acompañaban a los exploradores perdieron el miedo, y llegaron a hablar á los Españoles, de quienes recibieron algunos regalillos, y seis de ellos vinieron a Nra. Sa. de las Dolores. Se anduvieron hoi de ida, y buelta seis leguas.
- Día 20. Subimos la sierra del thesoro, aviendo trabajado mucho en cortar palos, y derrumbar piedras para facilitar el passo á las cargas. A las tres leguas de mal camino llegamos á Devá lugar de algunas Cienegas, y mui bien empastado. Fuimos bien recebidos de la gente, que recibió algunos regalos. Esta tarde acompañando á nra. gente alguno de Devá, se exploró hasta Sn. Martin Quaquihue, cujos naturales, no obstante de haberlos prevenido por medio de sus vezinos, hizieron las mismas demostraciones, q. hizieron los de Deva; mas estos, y los Indios amigos, q. ivan en la esquadra los traxeron á la platica con los Españoles, y recibiendo algunos donecillos quedaron mansos, y vinieron algunos acompañando sus huespedes á Devá. Se anduvieron en esta exploracion como cinco leguas.
- Día 21. Caminamos á Sn. Martin Quaquihue, avrá dos leguas de distancia por derecha; mas, por evitar los pantanos, andariamos como tres leguas de camino bien pessado. Aqui se passó el dia, y noche con mucho cuidado; porq. en esta rancheria avia muchos indios. El parage era mui bueno, tenia cerca bastante pasto; mas el agua estava lejos en un cajon de arroyo, en la boca de este estavan las cuevas de la gente en buenos, y seguros sitios, malos para nosotros; mas se mostraron amigos, y acompañando algunos de ellos á nra. gente se exploraron hoi como dos leguas hazia Sn. Eugenio Schudáiri.
- Día 22. Cuiandonos muchos de Deva, y Quaquihue llegamos á Sa. Cecilia Caembelue, avra seis leguas de mui mal camino. Se trabajó mucho en desechar barrancas y componer malos passos, y assi llegamos al parage mui tarde, por cuja causa no se pudo reconocer el camino siguiente.
- Día 23. Instandonos el mui poco pasto, q. avía para la caballada en Caembelue, salimos arroyo abajo á mejorar de puesto, anduvimos como media legua; pero de tanta piedra, y malos passos q. fue para la caballada mal comida, como jornada entera. Luego q. hizimos alto, salieron los exploradores dirigidos de la gente de Caembelue á registrar el camino; pero por error de los guias, se descaeció el rumbo; porq. caminaron al Norueste. Llegaron á una alta Sierra, desde donde se reconoció la ensenada de Sn. Evaristo distante aun de la Paz. Bolvieron los exploradores al Rl. entrada ya la noche, aviendo caminado de ida, y vuelta como 12 leguas.

- Dia 24. Salimos para el Sur acompañandonos algunos de Caembehue, y aviendo caminado como cinco leguas de buen camino, hizimos alto en Sn. Chrysogono Arecú. Esta tarde se exploraron hazia la Sierra como seis leguas de ida, y buelta. Se reconocio q. necessitavamos de bajar mas al Sur. En esta expedicion fue presiso por lo empinado de la montaña hazer quatro leguas á pie.
- Dia 25. Llegamos á Sa. Cathalina de los miradores, hatíamos tres leguas por el arroyo abajo. Luego q. passamos, salieron los exploradores, quienes subiendo en la cercana mas alta Sierra no divisaron hazia el mar, sino otras montañas mas encumbradas, y muchos barrancos q. impedian acercarnos por esta parte á la Sierra. Se anduvieron en esta exploracion como quatro leguas de ida, y buelta, á la ida se huió un Indio de Caembehue, q. acompañava á los exploradores, este, despidiéndose aier de los suios, se quedó con nosotros promettiendonos iria hasta la Paz; mas viendo q. las exploraciones, á q. se le rogava acompañasse, y acompañava, duravan mucho, al encumbrar un serro se valió de sus pies, y los dexo solos. Interim que los Españoles, tambien con Indios amigos, hazian su exploración, fueron despachados otros de los Indios amigos, paraque desde otro collado mas al Norte registrassen, si avia alguna avra, ó passo para la Sierra; no divissaron en la tierra, sino precipicios, y barrancos.
- Dia 26. Salimos por el arroyo abajo, y aviendo caminado como dos leguas, nos apartamos al Sur por unas lomas, q. tendrían como tres leguas. Hizimos alto en el arroyo de los Desposorios de N. Sa. Esta tarde se exploraron házia la Sierra como seis leguas de ida, y buelta, las cuatro de apie, por un mal serro, q. impidio el passo á las bestias. Llegaron los exploradores á un barranco, su profundidad, y la cercania de la noche los obligó á bolver á nro. Rl.
- Dia 27. Para registrar mejor la Sierra, y buscarle bajada, nos detuvimos hoi en el parage. Salieron los exploradores, y aviendo caminado como dos leguas acaballo, les obligó una Sierra á proseguir á pie: andarian de barranca en barranca, y de Serro en Serro como doce leguas hasta divisar el Seno de la Paz, que estava aun al Sur en distancia por derechura, como de doce leguas. Fue esta expedición de mui gran trabajo para nra. gente; porq. á las dos leguas de comenzado el camino, hallaron en unas peñas alguna agua, las de mas leguas de ida no la tuvieron, y como eran todas barrancas, ó Sierras todo bajar, ó subir, y cargados de armas, fue la sed de todos mui ardiente, tanto, q. al empeñado ardor de Dn. Juan Auto. de Cobarrubias faltava ya el aliento dl. cuerpo, con sobrarle tanto de elde el animo. Otro de los Soldados Españoles se impossibilitó con la fatiga al ir, y assi se retiro acompañado de un Indio amigo á esperar donde quedavan las bestias, la buelta de los q. proseguían. Aguardaron hasta dos horas entrada ya la noche, y conociendo, q. no vendrian ya los compañeros hasta otro dia, se recojieron al Rl., y informaron de lo q. por ellos passó. Entre tanto los otros ya de buelta caminavan a

ratos, y a ratos descansaban por la fatiga de la sed, hasta ponerse en distancia como de tres leguas del Rl.: aquí con hambre, sed, cansancio, y frío hicieron alto hasta passar lo poco, q. les restava de noche. Uno de los Indios amigos cobrando aliento llegó á nro. rancho, é informó de los compañeros, quienes al amanecer recibieron del Rl. agua, y refresco. En esta exploración se registraron dos Sierras donde se esperaba huviese subida, y bajada para el mar. No se hallaron, sino barrancos, y encumbradas Sierras.

Dia 28. Hoi entre siete, y ocho de la mañana, entraron de buelta á nro. Rl. los exploradores, los mas tan fatigados dl. trabajo dl. día, y noche antecedentes, q. ha sido necessario el descanso en este dia. Se reconoció en la exploración dl. día antes, q. estas Sierras q. ahora nos dividen de la Paz, se extienden mucho hacia la Contracosta, y por su altura, y aspereza nos obligan á bajar muchas leguas. Afirmen los exploradores, q. passará el camino hasta la Paz de treinta leguas, lo qual junto con la poquedad de bastimentos para los muchos dias de registros á la Sierra, y exploraciones, obligó esta tarde á formar junta, para deliberar, si convendría proseguir a la Paz, ó retirarnos de la prosecucion, tomando la buelta por camino á costa de trabajos ya sabidos. Se resolvió que á todo lance se prosiga, lo qual ha sido sobrado aliento de Soldados Españoles, é Indios amigos; porq. el bastimento, aunq. mas se tasse, alcanzará para seis, ú ocho dias, y si en estos dias no llegamos á subir, y bajar la Sierra hasta la Paz, ó aunq. allí lleguemos, si no hallamos, por los accidentes de la mar, Valandra, y PP., es mui cierto q. lo restante de ida, y la buelta toda, se ha de hazer con el matalotaje de las peores bestias que llevamos, y de el mescal o yuca, q. toparemos.

Dia 29. Despachó el Sor. Cabo Soldados Españoles, é Indios amigos con orden, de q. caminando al Sur de Cinco á Seis leguas, reconociessen, si en dho. tracto se podian montar las sierras ó; se descubrian algunas abras, q. diessen esperanzas de ser andables, quienes bolviendo cerca de la noche, informaron, q. como á nueve leguas de distancia de nro. Rl. se divisaba un puertezuelo, q. dava esperanzas de poderse por allí penetrar las sierras. Se anduvieron hoi de ida, y buelta como diez, ú once leguas.

Dia 30. Salimos para Sn. Andres dl. Paredon. A poco andar se echaron menos de la gente de apie algunos de las rancherias de Molocuolócó, y Aripaqui, quienes viendonos restados á seguir nra. expedicion, y temerosos del mucho trabajo dl. camino, centinelas, exploraciones, ó de encontrar rancherias enemigas, ó del hambre, á q. avian de ir expuestos, se escondieron en unos carrizales, y aunq. se pudiesen buscar, y no desconfiavamos de hallarlos, no se hizo diligencia; porq. no eran de tanta confianza, que en aprietos de pelea, nos pudiessemos assegurar de su amistad. Anduvimos hoi cinco leguas, en el camino en una junta de arroyos hallamos rastros frescos de rancheria de bastante chica, y grande, se discurrió por ser en sitio cercano al parage de donde salimos, q.

sentirian nra. gente, y se retirarian medrosos. Luego q. llegamos, salieron los exploradores á registrar hazia la abra vista el dia 29, lo q. permitiese el tiempo. Bolvieron cerca de la noche, aviendo caminado tres leguas de ida, y buelta por buen camino. Esta noche dio estampida la caballada, se reparó presto.

Dia 1 de Diziemb. Venimos a Sn. Saturnino dl. Pedernal, andariamos como legua y media, siempre orillados al arroyo, q. tiene para siembras de humedo algunos baxiales, y las cercanas tierras mui bien empastadas. Luego q. llegamos, salieron los exploradores á reconocer la abra dicha, y camino siguiente. Llegaron a Sa. Bibiana de las averias por camino todo andable, aunq. no le faltavan questas, y barrancas. Bolvieron a nro. Rl. cerca de la noche, aviendo caminado de ida, y buelta como doce leguas.

Dia 2. Llegamos á Sa. Bibiana de las averias, avrá seis leguas. En el camino hallamos en una loma gran copia de pedernales mas finos q. los q., hasta ahora, se han visto en esta tierra, hizo provission nra. gente para maior abundamiento. Echamos tambien los ojos á buenos mescales, q. por aquí vimos. En el parage se trabajo mucho en abrir pozo, para dar agua á las bestias. Luego q. la bebieron, salieron los exploradores á registrar las sierras, q. ofrecian passo para donde se discurria estar el puerto de la Paz, bolvieron al Rl. al ponerse el Sol, aviendo caminado de ida, y buelta como seis leguas, é informaron, no aver hallado agua ni pasto en esta distancia, y de aver subido en un alto serro, desde donde solo vieron hazia el mar otras montañas. Esa noche al quarto de alva dió estampida la Caballada, y no bastando, para repararla; los q. la velavan, fue precisso, q. saliesse mas gente de la de el Rl.

Dia 3. Esta mañana le dio mal aire á un caballo, se labró con fuego, y puede proseguir. Hoi como al medio dia se acabaron de juntar las bestias, q. al romper, se descarriaron á varias partes, ocasionandolo las quebradas y arroyos; muchas han buuelto mancas, y cassi todas espinadas; no obstante, salimos esta tarde en prosecucion de nro. viage, y aviendo caminado como quatro leguas, hizimos alto en el mējor sitio q. se halló, no avía pasto, sino mui escasso, para las bestias; tampoco avía agua, sino la q. trahimos dl. parage antecedente para nosotros. Esta noche llovió algo, lo bastante para assustarnos, no para proveernos de agua. Se nombró este parage el Aguazero sin agua.

Dia 4. Caminamos al Nordeste como quatro leguas, y despues dos al Oriente, por loq. parecia mas á nro. fin de montar las sierras, llegamos al bordo de una alta loma, desde donde divisamos el mar; pero entre el, y nosotros vimos unas profundas oyas, mirando á todas partes el Sr. Cabo declinó á la mano derecha, y mandando á los inmediatos le siguiesen, emprendió bajar por un desfiladero, donde loq. no ocupava la peña, serrava el tronco, por el mucho monte, por aquí caminamos con gran trabajo, por lo empinado de la ladera; y porque el paso q. se dava, lo avía de andar el braso, ó cortando palos, ó derrumbando peñas,

y todo sin saber el fin de ese camino; porq. se mirava un arroyo para donde se dirigian los passos; mas tan profundo, q. dudavamos mucho, si algun cantil, ó ultimo precipicio nos retirarian de la empresa. Finalmente. perseverando en el empeño, y con buen trabajo caimos á la caja dl. arroyo, como entre una, y dos de la tarde. Aquí hallamos agua, y pastos, por lo cual, y por sus demas beneficencias házia nosotros, dimos muchas gracias á Dios. Esta tarde se registró el arroyo abajo, á las dos leguas, llegaron los exploradores á la mar, donde se confirmaron los del registro, en loq. hoi, al venir, ya se avia conocido: esto es, en q. teniamos aun el puerto de la Paz distante á la parte del Sur; quando nos persuadiamos; por asseverar assi algunos de la esquadra, engañados de las Sierras, q. miradas desde el mar hazen figura diferente, de laq. se les ve de la tierra adentro, q. caimos derechos á la Paz, error, q. nos traxo al mui mal camino de hoi, y de los dos dias siguientes. Se llamó este parage Sn. Xavier de las Batuecas. En el hallamos rastros algo antiguos de gente.

Dia 5. Salimos por la caja del arroyo registrado la tarde antes, y llegando al mar, caminamos por su playa como media legua, hasta q. un cantil nos impidió el passo, para hallarlo, se buscó por dos partes, por la una de ellas (y fue la mejor) subimos con bastante trabajo; porq. era Serro alto, y empinado, despues de el, seguimos el camino por laderas bien molestas; por sus muchas arroyadas, y parte por la playa. A las cuatro de la tarde llegamos á un carrizal, donde se buscó agua por varias partes, y no la hallando, tratamos de abrir bateq., probando en lo retirado de la mar, si se hallaba agua dulce, quiso Dios darnosla, y applicada buena diligencia se acabó el pozo, enq. por su pie bebio toda la cavallada. Despues attendimos á nosotros, paró toda la attencion en un poco de pozole, o maiz cocido, q. de prevencion se traxo de las Batuecas. Anduvimos hoi como seis leguas.

Dia 6. Hoi apenas comenzamos el camino, trataron de impedirnoslo los Cantiles, vencidos unos, se seguian otros, en uno de ellos se rodó una mula, y fue necessario descargar las menos fuertes, para passarlo; finalmente, con la ayuda de Dios se vencieron todos. Y entre áttidas, de si llegaríamos, o no hoi á la Paz, anduvimos tan recio orillados siempre á la mar, q. llegamos al bordo del estero, q. desagua en la vaia de adentro, o segunda vaia, como á las cuatro de la tarde. Quando divisamos la Valandra en el puerto, y las barrancas en tierra, fue grande nro. gozo; porq. todos Españoles, é Indios amigos se hallavan mui quebrantados del gran trabajo de esta expedicion; porq. o se caminava attendiendo a cargas, y caballada, q. quando se anda fuera de camino, como hemos echo, desde q. nos desamparó el Indio de Cahembelhue, no quieren passar por piedras, ni por espinas; paraq. por ai anden, solo lo alcanza el mucho trabajo de quien las cuida. Las cargas en tantas subidas, y bajadas se descomponen cada rato, conq. piden un trabajo incesante en loq. las attienden, á la jornada comun se siguen las explo-

raciones, q. piden grandes fuerzas, aun en los brutos, ni la noche da treguas al descanso; porq. se hade velar la caballada, y hazer posta en el R1. lo qual, siendo poca la gente, como ahora lo ha sido, es de gran trabajo para cada uno. Y aunq. no se han hallado muchas rancherias, hemos visto muchos rastros, señal manifiesta de q. no lejos de donde ivamos passando, estarian los Indios, y por esto se tuvo siempre el cuidado, q. si estuvieramos en sus mismas rancherias. Hoi al venir, entre dudas de si se hallaria o no en el puerto la Valandra, por divertir el hambre, propuso un soldado a otro esta question. Qual sera maior gozo, el q. tendran los PP. y gente, q. está en la Paz, de veer á los q. vamos? O el q. tendremos nosotros en veer a los PP. y gente, q. allí está? Respondio prontamte. el Consultado: Los q. con la pressencia de los otros se libren de maior trabajo, esos tienen razon, para gozarse mas: nosotros no tenemos ni un bocado, q. comer, esta mañana concluimos con el bastimento, (dezia mucha verdad) si liemos de comer, los de la Paz nos la au de dar; conq. con su pressencia nos libramos de maior trabajo, q. allá pueden tener; por esto es maior nro. gozo. Assi el resolutor. En el bordo dl. estero esperamos las canoas, q. como las barracas, estavan de la otra vanda, y se passaron trastes, y parte de la caballada á barba de canoa, transito mas facil, q. rodear la vaia de adentro, puestos donde estavamos, por mas de siete leguas. Anduvimos hoi como dies leguas. En esta nueva mission dl. Pilar de la Paz fuimos todos los caminantes recibidos, y regalados de los PP. con caritativa amplitud.

Dia 7. Por la mañana se acabaron de transportar las bestias, q. anoche no pudieron passarse; tienen buena agua, y pasto de q. mucho necessitavan, por lo trabajado, q. estan, assi paraq. se reparen para la vuelta; como paraq. aquí sirvan en las excursiones necessarias. Descansados ya los recién venidos se applicaron en los siguientes días á tener parte en la nueva fundacion, concurriendo a los trabajos, que se ofrecieron de casas, cercas, y otras cosas; mas, a algunas expediciones de caballo, y a pie, cuio acertado effecto; porq. pertenece referirlo a quien las ejecuto P. Jayme Bravo, dexo yo de escrebirlo. Solo no omitire dos excursiones, q. en orden á nra. buelta se emprendieron. Porq. aviendo experimentado ser mui malo el camino, q. trahimos, se procuro buscar otro; para esto salieron algunos hombres de acaballo por los bajos, q. en la tierra se miran al Sudueste. Hallaron en el camino una rancheria y no conocieron si eran Coras, o Guaicuros; porq. a penas los sintieron, se retiraron á los montes; ni era este lugar de rancheria; porq. aqui no tenían agua los naturales, q. solo andavan a busca de sus comidas. Prosiguiendo los exploradores su derrota, y aviendo caminado como doce leguas, y no aviendo hallado agua, ni indicios de averla, y tambien reconocido, q. aquella derecera apartava mucho de nro. rumbo, el dia siguiente á su salida tornaron a la Paz, e informaron lo dho. Hizose segunda expedicion acompañando á los Españoles algunos Indios amigos,

y aviendo caminado como 15 leguas parte al hueste, parte al Norueste hallaron ser hasta allí bueno el camino, y que se mostravan en las Sierras mui buenas avras, para encumbrarse, y seguir nro. camino. Con este informe, bolvieron á los tres dias al Pilar de la Paz. Y aviendose passado en lo dho. lo restante de Diziembre, y nueve dias de Enero dl. año 1721.

Dia 10 de Enero dl. año 1721. Tomamos la buelta para Sn. Juan Malibat con el consuelo de aver assistido á muchos bautismos de parbulos, y apadrinandolos en la nueva mission, y de aver visto hazer pazes á los Isleños del Espíritu So., y Sn. Joseph con estos naturales de la Paz sus Capitales guenigos; las han echo, procurandolo el P. Visitor. Juan de Vgarte, y P. Jayme Bravo, y esperamos, q. estando ya estos Indios de la Paz á la proteccion de la pacificadora Maria SSa. serán estables estas amistades, y q. assi mismo las haran estos clientulos de la pacífica Reina con los Pericúes de hazia el cabo, y Aripes de la tierra dentro, con quienes siempre han tenido graves enemistades, si es verdad lo q. ellos mismos cuentan. Salimos del Pilar de la Paz bien aviados de bastimento, y proveidos con bastante regalo de la caridad del P. Jayme Bravo. La carga, convidando á ello Vaia de adentro, se conduxo por el mar en una canoa. Los Soldados é Indios amigos con las bestias por tierra recorrieran parte de la vaia, y en un carrizal a sus orillas hizieron alto, donde tambien llegó la carga felizmente. Se anduvieron esta tarde tres leguas. Se nos han quedado por enfermos algunos de los Indios amigos, á quienes el trabajo de algunas expediciones impossibilitó para la buelta por tierra, q. avian de hazer a pie, iran dentro de pocos dias en la Valandra con mas comodidad: nos hazen grave falta para passar por entre rancherias; porq. es poca la gente, que ha quedado buena para la buelta.

Dia 11. Llegamos á el arroyo de los Reyes, como á la una dl. dia, por buena tierra, sino q. ahora atascava, por lo mucho q. avia llovido. Tiene esta tierra buen pasto de grama. Se andarian hoy como seis leguas.

Dia 12. Seguimos el arroyo de los Reyes q. se descuelga mansamente de las Sierras, y aviendo caminado, como quatro leguas, passamos en su misma caja, q. tenia á las orillas pasto bastante. Parte del camino de hoy se avia visto por este arroyo en la ultima exploración, q. se hizo por menos derechura, de la q. ahora hemos traído. Se exploraron esta tarde como dos leguas adelante, y se halló ser el camino todo, aunq. de sierra, andable, y bueno. Se llamó este parage el Salto, por tenerlo aqui cerca este arroyo.

Dia 13. Dexando desde el parage el arroyo de los Reyes, y montando la Sierra por altas, aunq. mansas lomas, llegamos a Sn. Feliz de los Coras, rancheria en la caja de un arroyo. Al sentirnos echaron a correr algunos pocos hombres, q. allí estaban, dexandose unos chiquillos, q. acariciamos, y regalamos con comida. Siguieron algunos Guaicuros amigos de los q. nos acompañavan, á aquellos hombres, para hablarles, y qui-

tarles, si pudiese ser, el miedo; mas luego se escondieron, ó retiraron tanto, q. no pudo nuestra gente dar con ellos. Al ponerse el Sol, se recojieron ya de monte a esta su rancharia los naturales q. no sabian por donde les huviesen venido tales huéspedes, ninguno quiso llegar á su rancharia sino solo una vieja, a quien regalamos con comida; esta vieja entendia la lengua Guaicura; pero la rancharia era de Coras; porq. los muchachos no entendian la lengua Guaicura; y á unos hombrès, q. gritaban en Cora desde un paredon alto, y retirado, habló la vieja en Cora, los llamava y dezia: q. davamos comida; mas no vinieron. No se fió la vieja de los huéspedes, y assi por la noche se fue llevandose algunos muchachos, y dexando otros. Anduvimos hoi, como cinco leguas. Por la tarde se exploraron como dos leguas por la Sierra, y se halló ser el camino bueno.

Dia 14. Caminamos por lo explorado el dia antes, y bajada la sierra, hallamos una rancharia de Guaicuras, ningun hombre avia, andavan monteando, solas estaban pocas mugeres, y algunos muchachos, y muchachas. Por no tener este parage de Sn. Higinio dl. Guaicuro pasto bastante, passamos adelante, y á poco andar, esperando ya hallarlo, dimos en el camino, q. llevamos para la Paz, seguimoslo, y llegamos algo tarde a Sn. Hilario, parage en el arroyo de Sa. Biviana de las averias, poco mas abajo dl. parage de los desavios, y con mas pasto y agua. Anduvimos hoi, como ocho leguas.

Dia 15. Avriendose reconocido la tarde antes tener este arroyo abajo saucedas, y carrizales, se determinó registrarlo; a este fin salimos por la mañana, y anduvimos como legua y media: Se reconoció aver en el arroyo buena porcion de agua corriente, y en sus margenes algunas tierras para siembras de humedo, fuera de otras, á que se puede meter el agua. Aquí hallamos rastros frescos de gente; mas no vimos Indios. Bueltos al parage, salimos luego por el camino antiguo, como á las seis leguas llegamos á Sn. Saturnino dl. Pedernal.

Dia 16. Salimos del parage repasando nro. camino antiguo, y como a la legua, y media vimos venir házia nosotros tres Indios, quienes no fueron tan prestos en vernos, como nosotros á ellos. Alegravamonos supponiendo, que advertidamente nos venian á encontrar; mas nos desengañó su carrera, huieron, y subiendo á un alto bordo del arroyo, por donde caminavamos, se pararon en seguro. Fueron a ellos nros. Guaicuros amigos, y significandoles de nra. parte toda amistad, llegaron á nosotros; nos prometieron llevarnos á su rancharia, lo qual hizieron. Para esto, dexamos aquí el camino, por donde fuimos al Pilar de la Paz, y cogimos otro mas á la tierra adentro. Anduvimos por buenas tierras, y llegamos á la rancharia Sn. Marcelo Pacudaraquihue, aquí paramos. Y aunq. recelavan llegar a nosotros los paizanos, vinieron finalmente muchos, á quienes regalamos con varios donecillos, como se ha hecho en quantas rancherias hemos passado. Al Casique presentamos un buen plumero. Correspondieron ellos con sus plumas, toquillas, cordoncillos,

conq. adornan las cabezas, y muchos pedernales, q. para algunos usos les sirven de cuchillos. Aun despues de estas correspondencias se recatavan algunos de venir á nro. parage, quedavanse á las orillas dl. monte. A uno mas cercano le instamos, q. viniesse a recibir comida, escusose él, diziendo: q. tenia suegro en aquella rancheria. Por ultimo, ó quebranto su ley, ó le dispenso su suegro; vino, y recibio comida. Anduvimos hoi como tres leguas. Y deseosos de bolver á Sn. Juan Malibat por mejor camino, de el malo, q. trahimos para el Pilar de la Paz, convenimos con estos naturales, despues de buen informe, enq. el día siguiente nos llevarian á Chiya. Llegó la noche, y se retiraron los Indios á sus ranchos, en el nro. por ser muchos los gandules dl. paiz se doblaron guardias, y en la caballada centinelas.

Día 17. Guiandonos estos amigos, salimos por buenas lomas, y á las tres leguas, estando ya cerca la rancheria de Jesús Pemeraqui, templaron todos sus arcos, (eran mas de treinta) y avisandonos q. se avia echo junta de gente en el parage, se adelantaron á carrera abierta, y nos dexaron solos. Iva nra. gente, aunq. poca, toda bien prevenida. Llegamos con buen orden á Pemeraquí, y para buscar parage acomodado, uno de los militares prendió espuelas á su bruto, q. lució bien en la carrera; porq. governandolo aposta diestro el ginete, salvó el cavallo de un brinco un gran matorral, lo q. admiraron mucho los cercanos Indios. Hizimos alto, y llamando á los paisanos, se les significó, q. desseavamos assentar con ellos firmes amistades, como las avemos echo ahora con quantas rancherias emos visto de su gente, é hizimos en la expedicion á la Vaia de la Magdalena, q. a esse effecto, les presentavamos aquellas plumas, prenda en sus tierras de segura amistad. Recevieron los Caziques estos plumeros, ellos, y los de mas diversos donecillos, a que respondieron ellos con plumas, toquillas, cordoncillos, y lanzas, q. hazen de pedernal. A essa rancheria nos traxeron los de Pacudaraqihue por dolo, seria centro mejor para su junta; porq. de la plática que tuvimos con ellos, y segun su informe, parecia derecera mejor, la q. nos mostravan á Chiya, para aqui les pedimos nos guiasen, y lo prometieron ellos; mas la execución fué conducirnos á Pemeraquí, no á Chiya; si bien fue muy poca la declinacion de camino, y para bolvernos á Malibat por el camino de Cuedene, q. se savia ya, fue derecera mejor esta de Pemeraqui. Las rancherias, que aquí avia juntas, serian cinco, ó seis, aunq. ellos nos dezian, q. eran solas dos. Se passó el día, y la noche con toda vigilancia; porq. aunq. muchos de los Indios se mostravan amigos, es mui facil engañar con muestras de amistad, fuera de q. otros nos miravan con sobreseño, y se retiravan de nosotros.

Día 18. Hoi no bien amanecido, vinieron á nro. Rl. los paizanos á convidar nro. Indios amigos para correr. Vsase en estas tierras, quando se vissan unas á otras las rancherías, q. la q. recibe sale corriendo gran parte dl. camino, hasta encontrar á los q. vienen, y todos juntos con gritos y carreteras llegan á la ranchería, q. recibe. Loq. al llegar no se

hizo, suelen, tal vez, practicar despues de la llegada. No obstante, se nos hizo sospechoso el convite; porq. no todos se declaravan amigos, y la hora, y frio eran mas para abrigarse á la lumbre, q. para calentarse á carreras. En ninguna rancheria se hizo convite semejante á nra. gente; porq. todas conocen, q. a quien va de camino, y en el parage está en vela de día, y de noche guardando el Rl. y la caballada, y en otros ejercicios, hade ser, sobre sospechoso, grave, y molesto, el q. se le pida la carrera, y mucho mas el correr. Les respondimos á los invitantes, q. los Indios amigos avian andado los días antes inmediatos muchas leguas, y q. tenian q. caminar los siguientes muchas mas: q. si corrian, podian impedirse para prosseguir, y quando no, les seria la prosecucion muy pessada. Que estavamos ya certificados de su amistad; pues q. dimos, y recibimos plumas firmes prendas de union, y de amistad aquí en sus tierras, y assi q. ya no eran necessarias las carreras. Las carreras se pedian en nombre de los de Pacudaraqihue: pareceria á la junta, q. los dios. como amigos mas viejos, por la antigüedad de un día, eran mas a proposito para engañarnos. Con la respuesta no quisieron parecer esta mañana los de Pacudaraqihue, atinq. fueron varias vezes llamados, paraq. recibiesen algo de comida. Luego q. llegó la hora de salir, se nos arrimó gran numero de gandules, q. se entremetian á requa y bestias, sinq. pudiessen nra. gente, por instancias, q. les hizo, persuadirlos, q. se fuessen delante, para no embarazar; antes ellos viendo q. nra. gente iba repartida en filas, y para esso por fuera de camino; q. ocupavan la requa, y bestias; porfiavan; porq. fuessemos por su vereda, loq. no convenia hiziessemos, ni hizimos; porq. muchos de ellos nos acordonavan por todos lados. Vno; porq. el cabo Español le hacia señas paraq. fuesse por delante, de enfadado le dio un piquete con el arco á su caballo; esso mismo hizo otro Indio a el caballo de otro Español. Algunos de losq. nos acompañavan preguntaron a uno de nros. Indios amigos, Cuaicuro, como ellos; q. porqno. tenian arcos estos advenedizos? Quisas son mugeres, le añadio. Otros ivan diziendo: estos tienen miedo, si tienen miedo, paraq. vienen á nras. tierras? Lo dezian; porq. nra. gente nunca siguió la senda, sino, cerca de ella, guardava el orden, q. se juzgó conveniente en el caminar. Con tan pessada compañía llegamos á Aripita, donde hallamos otra junta. Aqui, sin descargar la requa paramos por un rato, mientras dimos algunos regalillos á la gente, q. recibieron sin retornarnos con cosa, y les hizimos semejante razonamiento de amistad, y union, q. á los otros sus vezinos. Viendo q. passavamos adelante, nos dixeran, q. querian parassemos aquí. Se les respondió, q. avia mucho tiempo, q. faltavamos de nras. tierras, q. queriamos presentes sacar á los nros. dl. cuidado, en q. estarian por nra. larga ausencia, q. otra vez vendriamos mas de espacio, y parariamos en su tierra. Esto se les dixo; pero a la verdad, se pretendia no darles tiempo a maiores juntas, porq. si en dos dias, aun no bien cumplidos, se avian recogido tantos, visto está, q. en maior tiempo, mas

podrian venir; y mejor era, si querian pelear, q. fuessen solos los q. ya estaban, q. no muchos mas; quando los q. ya estaban juntos eran tantos, q. para cada uno de los nros. eran treinta, fuera de los que no se dexarian veer. Pedimosles nos guiasen á Sn. Gabriel Cuedene, y lo rehusaron mucho: mas saliendo nra. gente en prosecucion dl. camino, q. seguiamos antes, porq. pareció bueno, y al intento, se comidieron como 28 a guarnos, quedandose los otros aquí en Aripita, por ventura, discurriendo modos de acometer. Al salir de esta rancheria, como a tiro de piedra, vimos una planta de pitajaya toda cortada echa añicos, y de ella algunos pedacillos clavados con estacas contra el suelo loq. discurrio nra. gente amiga, y tuvieron por cierto los Españoles, ser echo á fin de declararnos enemigos, y rompernos guerra. Caminamos con el orden, q. siempre hasta la rancheria de Arirituhue, cuyos moradores estaban en Aripite, y serian estos que ahora nos acompañavan. Aqui se jugo conveniente el sestar, y proseguir luego; por el fin de alejarnos; assi lo hizimos, y para dar algo de comer á los camaradas, q. nos guiavan, fue necessario instar á muchos, q. se retiraron á los cantiles dl. arroyo, vinieron, recibieron comida, y algunos donecillos, y retornaron presentando flechas, y lancillas á nra. gente. Preguntaron, q. si queriamos pelear? Se les dixo: que como aviamos de pelear, aviendo echo amistades? Que nra. gente con ningunos peleaba, sino es q. quissiese hazerle graves daños. Nos enseñaron la senda para Cuedene, y por la tarde, la seguimos, á poco andar encontramos el camino, q. anduvimos por el Marzo dl. año 1719, en la expedicion á la vaia de la Magdalena, bien conocido, por los muchos palos, q. entonces se cortaron. Nos consoló mucho este hallazgo; porq. ya no podian los paizanos engañarnos. En este camino hallamos un trozo de la rancheria de Cuédene, mientras hablavamos, y preguntavamos de los suyos á estos, advertimos, q. de Arirituhue nos seguian otros; no eran mas q. quatro, los quales llegaron á Cuédene, adelantandose un poco, y cerca de la rancheria dieron los gritos, y carrera, q. acostumbran; mas se engañaron, pensando hallar allí la rancheria, q. no hallaron. Passamos de Sn. Gabriel Cuédene á Sn. Damian Chirigaquí. En el medio hallamos dos rancherias; pero algo retiradas dl. camino, y assi no les hablamos, y tuvimos por probable, el q. no nos sintieron. Los quatro, q. venian de Arirituhue, se quedaron en Cuédene, y nosotros en el parage lo passamos con toda vigilancia. Anduvimos hoi como doce leguas. La maleza del paiz, la poquedad de nra. gente, el mal tratamiento de los caballos obligó a nro. Cabo á sobrellevar las desatenciones de los Indios en picar las bestias, conociendo q. de corregirlos con alguna amenaza, u otra qualquier demostracion, se avia de romper, y en el caso, el golpe maior lo avia de llevar los nros. no pudiendo salir de riesgos, aunq. en el avance venciesse el Español; porq. estavamos en el centro de una nacion guerrera, q. podria hazer gruessas reclutas, lo que el Español no podia.

Dia 19. Salimos como á las cinco de la mañana de el parage, y á las tres le-

guas passamos no mui lejos de una rancheria cerca de Sn. Cosme Kodaraquí; mas por estar extraviada, no llegamos á ella, ahorrandoles á las bestias, y gente de apie esse rodeo. Prosiguiendo el camino, passamos las rancherias de Sn. Borja Cutoihue, y Sn. Andrés Tiguana, donde no hallamos la gente, q. vimos, quando se entró á la Magdalena, y llegamos á Querequana, aquí tampoco estaban los naturales; no obstante hizimos alto; porq. era ya mas de la una de la tarde, y con desseo de no prosseguir hoi, su buscó pasto en las cercanias, y no lo aviendo, huvi-mos de passar a el arroyo de Santiago Quépoh, aquí por el pasto, pa-ramos como una legua antes dl. lugar de la ranchería. Llegamos cerca de la noche, y se andarian este dia como doze leguas.

Dia 20. Venimos á Jesús María Anata, aviendo passado las rancherias de Quépoh, y Tiguenendega sin hallar en ellas la gente, q. otra vez vimos. Se anduvieron hoi como cuatro leguas.

Dia 21. Entramos en Sn. Juan de Dios Quatiquie, se andarian como seis leguas, en tierra ya mas frecuentada de nra. gente, y por rancherias amigas, passamos las de Onduchay, Anyaichiri, y Candapan, á cuios naturales refirieron los amigos Cuaictros, q. nos acompañan, la suma de nro. viage; mas largamte. platicaron con la gente de Quatiquie.

Dia 22. Llegamos a Sa. Cruz Vdare. paiz amigo, y de donde son naturales tres de los Indios, q. en esta entrada nos han acompañado, cuiá llegada á su tierra causo grande regosijo á los suyos. En esta rancheria se hallava en visita de amistad el Casique de Anyaichiri, quien oiendo de los tres amigos los indicios, q. tuvimos dl. mal animo de la gente de Pemeraquí, y Aripitae, para mostrarse parcial nto., en el maior silencio de la noche, hizo contra los Pemeraquienses, y Aripitinos una invectiva mui energica, maniffestando el gran sentimiento, q. tenia, de q. se huviessen usado con nosotros menores respetos, de los q. el con los suios, acostumvra hazernos: Se anduvieron hoi como seis leguas.

Dia 23. Entramos en Sn. Juan Malibat, aviendo caminado las ocho ó nueve leguas, q. hai, felizmte. y ha sido grande el jubilo dl. pueblo: aquí hallamos, buenos ya, á losq. quedaron enfermos en el Pilar de la Paz, quienes embarcados en la Valandra Triumpho de la Sa. Cruz arribaron con prosperidad á Loreto, y se restituyeron á su pueblo. A la bienvenida de estos naturales han concurrido muchas rancherias de Christianos, y gentiles, de estos se han logrado muchos bautismos. Y con occassión de este concurso, arribando á las playas de Malibat unas canoas de los Izleños de Sn. Joseph, y la Catalana, ya por tercera vez, se hallaron pressentes dos Indios, de los quales el uno avrá onze años, q. fue cautivo de los de San Joseph, hasta q. su buena diligencia, y animo de pasar solo en una canoa de fuga lo libertó, es ya viejo este, y ha tenido la dicha de ser Christiano; el otro es mozo catecumeno á quien en las playas de Aripaqui cautivaron poco ha los de Sn. Joseph, quienes yendo á hazer aguada á la Paz, y llevando esta pressa, se les huió con felicidad, y restituió á su tierra; pues estando* estos dos Indios en Malibat

con sus rancherías, que son gruesas, y otros muchos amigos, quando llegaron sus robadores, siendo estos pocos, no hizieron lo q. el Diabolo antes les enseñara, de bolver mal por mal, sino lo q. de Christo nra. vida aprendido, bolviendo bien por mal á sus enemigos; y assi ellos dos acariaron y regalaron especialmte. á sus malhechores. Estas visitas de los de Sn. Joseph á Malibat parecen ser movidas de especial providencia del Sor. que ha querido con ellas confirmar el buen efecto de esta entrada; porq. entre estos Indios, y los de Sn. Joseph y la Catalana ha auido causas mui graves de enemistad, y muchas muertes, q. han padezido los Izleños; no ha sido possible avocarlos y q. con el beneficio de la lengua se hagan amistades; porq. se recataron siempre los Izleños, y maiormente., porq. no ha auido interprete, q. les explq. el buen animo de los Christianos de Malibat. En esta entrada diximos á las rancherías por donde passavamos, entre otros fines del viage, ser uno la pazificacion de los Izleños con esto otros de todas, estas playas; parq. unos, y otros viviessen seguros. Se esperaba tener lengua en la Paz, para hablar a los Izleños al intento, no la huvo, aunq. concurrieron allí varias veces dhos Coras Izleños. y assi nos bolvimos sin hablarles de pazes con los playanos de arriba: con todo, esso, no aviendo ido á la Paz estas canoas, y gente q. no pudo dar noticia á sus paizanos de lo succedido en la Paz, ha querido Dios, q. los playanos de estas tierras ayan visto en Malibat á los Izleños, loq. ha sido de grande credito, paraq. se assienten pazes entre los mismos de estas playas y Sierras: porq. si han visto á su comun enemigo ya manso, les sera de gran razon, y pesso, para para pacificarsse entre si, quando sus diferencias nunca llegan a la gravedad, q. con estos naturales han usado comunmte. los Izleños dl. Espiritu So., Sn. Joseph, y Catalana, lo ha echo Dios, como se conoce, su Magd. lo lleve a delante, y perficione su obra con ser conossido, y amado de todas estas gentes, por medio de la recepcion dl. So. bantismo. á q. estas entradas todas se ordenan.

